

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

¿Hebreo divinizado por hebreos? Vittorio Messori (1992). *Ipotesi Su Gesú* (Hipótesis sobre Jesús)

Quien quiera que intente aclarar los orígenes del cristianismo deberá tomar una grande decisión. Jesús es un problema. El cristianismo es otro. No podrá resolver uno de los problemas si no declara el otro insoluble.

Si él afronta el problema de Jesús, recorrerá los caminos de Renan, Loisy, Guignebert. Pintará, con mayor o menor cantidad de colores, un agitador mesiánico, un maestro del tiempo de los últimos años de Herodes. Le atribuirá lineamientos verosímiles para poderlo integrar en la historia. Si es un crítico hábil, hará un retrato plausible.

Pero el cristianismo se levantará como un hecho inexplicable. ¿Cómo se ha mutado el oscuro maestro en Hijo de Dios, objeto inagotable del culto y de la teología cristiana? Aquí nos encontramos fuera de los caminos abiertos de la Historia. Faltan analogías. El cristianismo es un increíble absurdo y el más atrevido de los milagros.

El autor de estas afirmaciones comprometedoras y muy bien documentadas es Couchoud. Desde hace tiempo hay muchos que reconocen, con Couchoud que "en el impulso mental que va del judaísmo al cristianismo, del siervo-mártir de Isaías al Jesús de Pablo, no se puede intercalar la adoración de un hombre". Suponer que en un ambiente hebreo un hombre haya sido cambiado por Yahvé y como tal adorado, y además no al final de una larga serie de generaciones, sino pocos años



EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORI

después de su muerte infamante, significa no conocer de verdad nada de un judío y olvidar todo.

Significa, como por lo demás ya observaba San Agustín, admitir "el más grande de los milagros". O sea, admitir que una fe como esta se haya impuesto, en aquel ambiente, sin ningún 'prodigio' que esté en sus inicios.

Continúa Couchoud, "en muchas zonas del Imperio deificar una criatura particular podía ser algo simple. Pero en una nación, por lo menos, era imposible del todo: entre los judíos. Ellos adoraban a Yahvé, el único Dios, el Dios trascendente, el Innombrable, del cual no se representaba su figura, ni siquiera se pronunciaba su nombre, que estaba separado por abismos intraspasables de cualquier criatura. Asociar a Yahvé un hombre, quien quiera que fuese, era el máximo sacrilegio, la abominación suprema.

Los judíos honraban al emperador, pero estaban dispuestos a ser lapidados antes que confesar que era un Dios, incluso si los obligaran a decirlo de Moisés. ¿Y el primer cristiano del que escuchamos su voz, Pablo, un hebreo, hijo de hebreos uniría un hombre a Yahvé del modo más natural? Este es el milagro ante el cual recalcitro".

¿Cómo sostener que Pablo, un judío de Cilicia, fariseo por educación, hablando de un judío de Judea, contemporáneo suyo, haya podido emplear, sin rebelarse, los textos sagrados con los cuales viene nombrado Yahvé?

Para sostener una tesis como esa, como han hecho por largo tiempo muchos estudiosos (que se inclinan por el mito como explicación) hace falta, precisamente, no conocer nada de un judío y olvidar todo lo demás.

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN

Los discípulos eran hebreos. ¿Por qué no podía llegar a esa locura el maestro y sí sus fieles, raza de su raza?

No solo esos hebreos tenían que haberse vencido a sí mismos, ir contra el grito de una tradición milenaria obrando esa divinización. También tendrían que haber desafiado (¿por cuál motivo, movidos por qué interés?) a las más potentes instituciones del judaísmo oficial, con sus leyes prontas para atrapar a quien pusiese en duda la unicidad, la trascendencia, la absoluta diversidad de Dios.